



Dirección de Prensa

Discurso de S.E. la Presidenta de la República, Michelle Bachelet Jeria, al participar de la conmemoración del Día Internacional de la Cruz Roja

Santiago, 08 de mayo de 2017

Amigas y amigos:

Es una gran alegría y un tremendo honor, acompañarlos en este aniversario número 154 desde el nacimiento del Comité Internacional de la Cruz Roja.

Tal como ustedes lo conocen, lo viven cotidianamente, -hace muchos años- ésta es una organización fundamental para la ayuda humanitaria y la protección de los Derechos Humanos. Una organización que es símbolo de esperanza en tantos conflictos que, desgraciadamente, han afectado y siguen afectando a los pueblos del mundo.

Quiero felicitar a cada una de las personas que participa en esta institución y a quienes trabajan abnegadamente -la gran mayoría como voluntarios- en la Federación Internacional y en las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja.

Juntos dan vida al Movimiento Internacional de la Cruz Roja y la Media Luna Roja que es -yo lo digo convencida- la red humanitaria más grande del mundo, con cerca de 97 millones de voluntarios, colaboradores y personal empleado en 190 países.

Quiero también felicitar, y agradecer muy especialmente, a los miembros y voluntarios de la Cruz Roja Chilena que, desde su fundación hace 114 años, han demostrado un enorme compromiso y





Dirección de Prensa

dedicación para apoyar a nuestros compatriotas, especialmente en las emergencias que hemos debido enfrentar como país.

Pero, además, me ha tocado, en mi vida profesional, tener mucha relación con la Cruz Roja. Hubo un período, en Salud, cuando trabajábamos en la CONASIDA, cuando trabajamos en las campañas, para justamente conseguir donación de sangre. He visto esta labor de cerca, en terreno; la vimos en el Norte Grande y en Valparaíso, que son dos ejemplos recientes en nuestra memoria. Ahí se demostró, una vez más, su profesionalismo, su entrega a toda prueba, que son el reflejo de los sólidos principios humanitarios que han guiado a la Cruz Roja Internacional, a través de su larga historia.

Tanto en Chile como en el resto del mundo, sin discriminación alguna, el Movimiento ha permitido salvar innumerables vidas y ha brindado ayuda a los más necesitados: a quienes sufren los efectos devastadores de la guerra, de los conflictos regionales o de las catástrofes.

Debemos recordar que, antes de que existieran tratados internacionales como los que hoy tenemos, fue la Cruz Roja la que sentó las bases del derecho humanitario, desde el primer Convenio de Ginebra, suscrito en 1864, hasta los protocolos de 1977, pasando por los Convenios de 1906, 1929 y 1949.

Lo que se inició con la voz solitaria de Henry Dunant, quien denunció el abandono de miles de heridos en el campo de batalla en 1859, se expandió hasta convertirse en un consenso, en las normas internacionales que hoy día regulan los conflictos bélicos y en los cimientos que sustentan la acción humanitaria en todo el mundo.

Y esto es un claro ejemplo -quizá el primero y el más exitoso- del papel crucial que la sociedad civil puede desempeñar en el establecimiento de la agenda política nacional e internacional.





Dirección de Prensa

Muchas cosas han cambiado desde el *Recuerdo de Solferino*, pero las amenazas de catástrofes humanitarias continúan presentes en muchas partes del mundo y plantean un desafío permanente a la capacidad de los gobiernos, de los organismos internacionales y de las organizaciones civiles para actuar a tiempo y con recursos suficientes en relación a la dimensión de los problemas.

En la actualidad, no son tan frecuentes los enfrentamientos bélicos interestatales, que fueron comunes en los siglos pasados, como el que enfrentó a austriacos y franceses). Sin embargo, eso no significa que vivamos en un mundo pacífico y seguro.

Aquellas “amenazas tradicionales a la seguridad” han sido, en gran medida, reemplazadas por “nuevas amenazas” como las guerras intranacionales y peligros transnacionales como el terrorismo, el crimen organizado, el narcotráfico, el tráfico de armas, la trata de personas, los desastres naturales, la propagación de enfermedades y el deterioro del medio ambiente.

Y el Movimiento Internacional de la Cruz Roja ha sabido responder a estas nuevas realidades, siempre fiel a sus ideales y principios -que escuchamos con los voluntarios- de humanidad, imparcialidad, neutralidad, independencia, voluntariado, unidad y universalidad.

Ha desarrollado nuevas capacidades, nuevas estrategias, nuevas formas de interacción con los Estados, con los actores beligerantes, los grupos armados y la población civil. Y lo ha hecho con gran éxito, movilizando a miles de voluntarios y reforzando la cooperación y el trabajo colaborativo.

Y eso es lo que vemos en las operaciones clave de la Cruz Roja en lugares como Afganistán, Irak, Siria, Nigeria, Colombia o México.

Y es lo que vemos en las acciones para ayudar a los refugiados y a los migrantes más vulnerables alrededor del mundo, para proveer agua en zonas de conflicto, para desactivar minas y restos explosivos de





Dirección de Prensa

guerras, por mencionar sólo algunas de las acciones en las que participan.

Amigas y amigos:

Como señala Vincent Bernard, redactor jefe de la *International Review of the Red Cross*, “la tensión entre el progreso y la barbarie sigue estando presente” y “la imprevisibilidad de las crisis humanitarias sigue siendo su característica más previsible”.

En un mundo profundamente desigual como el nuestro, en el que perviven conflictos por razones económicas, de género, étnicas, religiosas e ideológicas, y en el que el cambio climático plantea nuevas dificultades, debemos reforzar la capacidad de responder a las emergencias de forma rápida y eficiente.

Por eso, el trabajo de la Cruz Roja, su enorme experiencia y el conocimiento que ha desarrollado durante estos 154 años, son indispensables para apoyar la acción de la comunidad internacional, de los gobiernos y de la sociedad civil.

Junto con esto, tenemos la tarea impostergable de hacer de la Tierra un mundo mejor, más justo, igualitario e inclusivo, y de cuidar el medio ambiente para evitar que las catástrofes naturales se vuelvan incontrolables.

Sabemos que estamos en un momento crítico, y que lo que hagamos - o dejemos de hacer- hoy tendrá efectos, quizá irreversibles, sobre nuestro planeta y sobre las generaciones futuras.

Y estoy segura de que el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja es una organización esencial para enfrentar estas tareas, para ayudar a quienes más lo necesitan y para construir un mundo mejor y más humano.

Como dice el lema de esta asamblea "en todas partes, para todos".





Dirección de Prensa

Muchas gracias.

Santiago, 08 de mayo de 2017
Lfs/mls

